



Pedro Siller y Cuadernos Fronterizos

Víctor Orozco*



En el número 9 de Cuadernos Fronterizos, correspondiente a la primavera de 2008, se inauguró en la revista El Baúl, una nueva sección que presentábamos de la siguiente manera: “... incluiremos textos de diversa procedencia y variado talante, sobre los cuales ha quedado impresa la marca de los años, las décadas o los siglos. Gramáticas olvidadas, hazañas convertidas en poemas, inventarios de bibliotecas y talleres, coloquios amorosos o políticos, proclamas y estatutos, modos

de labrar y cosechar, remedios para sanar, cartas que hablan de negocios o de pasiones, genealogías, recetas para mejor comer y el beber, retruécanos y juegos de palabras”. En fin, decíamos, entrará aquí el universo que cabe y se puede guardar en una baúl, es decir, todo lo imaginable. Poco más de un año después, en el otoño de 2009, cuando salió a la luz el número 13, promovimos varios cambios en nuestra publicación.

Mutó el nombre de *Revista de las Fronteras* a *Cuadernos Fronterizos* y el comité editorial se agrandó con nuevos miembros: Pedro Siller, Ramón Chavira, Beatriz Maldonado, Jesús Camarillo y José Ávila Cuc. A Pedro, a quien le había impresionado gratamente la nueva

* Maestro Emérito de la UACJ y Miembro de la Academia Mexicana de la Historia.

sección, le había propuesto que se hiciera cargo de la misma en lo sucesivo, tarea que comenzó desde ese número. Escribió su primera colaboración desarrollando la introducción y reproduciendo un largo poema casi olvidado de Guillermo Prieto, el que escribió cuando el ejército francés tomó la ciudad de Chihuahua. El famoso escritor y poeta lo dedicó a Jesús Escobar, quien protagonizó un sonado acto de rebelión el 16 de septiembre de 1865, siendo obligado a barrer las calles por el francés, recibiendo en cambio de varias damas chihuahuenses un tapiz de flores a su paso.

De allí en adelante Pedro Siller escribió numerosas colaboraciones para El Baúl. Haciendo honor a su nombre y a sus propósitos, incluyó toda clase de materiales, sacados de aquí y allá en los archivos. Vayan algunos de los títulos:

Una batalla por Ojinaga, A Cien Años del primer gobernador constitucionalista de Chihuahua, Monet y el cuadro de Maximiliano, Pedro Ramírez Vázquez en la UACJ, Ignacio Herreras, érase una vez una revolución, El Pueblo, Felipe Ángeles, Cancionero de la Intervención Francesa, Gobierno Constitucionalista Ciudad Juárez 1914, El zapatista Manuel Asúnsulo, Secretos de los asistentes militares, Juan Cordero, Santa Anna y la autonomía de la escuela de San Carlos, En el centenario de E.P. Evans, Cenas y te vas (sobre Rubén Darío), La revolución devora a sus propios hijos, El Libro de Texto Gratuito...

No puedo en este breve espacio hacer una reseña de cada artículo, que

el lector interesado puede consultar con mayor provecho en la página de Cuadernos Fronterizos. Se percatará del buen criterio para seleccionar los asuntos y también de la buena prosa que emplea Siller para ofrecerlos al público. Habiendo conocido cada uno de estos materiales cuando fueron entregados al comité editorial de la revista, ahora que los releo, me beneficio de nuevo con su valía, en mayor medida, porque puedo apreciar de conjunto esta obra histórico-literaria de Siller. Debido a su formación y oficio como historiador, el grueso de los materiales está dedicado a sucesos y episodios ocurridos en el pasado. Hay materiales curiosos como *El centenario de E. P. Evans*, en el cual recuerda los tragicómicos procesos eclesiásticos y civiles en contra de animales, que fueron objeto de excomuniones y sentencias condenatorias que incluían diversas penas, entre ellas, como puede suponerse, la de muerte. Va una perla recuperada por Siller de un veredicto eclesiástico contra una colonia de hormigas, en el año de 1713:

Ilustre comunidad, Delante de Dios, el Justo Juez, declaró: Dado la extensión de estas tierras y que ambas partes pueden ser acomodadas sin mutuo perjuicio, ordeno que los frailes sean obligados a señalar dentro de su propiedad un lugar competente para vivienda de las hormigas. Y que ellas, bajo pena de excomunión, deberán cambiar luego de habitación, dejando las dependencias del convento.

Apartándose de los temas de la revolución mexicana a los que era tan proclive, Siller publicó una breve cápsula sobre la Librería Abadiano, ubicada en la Ciudad de México y la más antigua del continente, que se remonta en sus primeras colecciones al año de 1751. Pervivió por varias generaciones familiares hasta el año de 1888, cuando a la muerte de Francisco Abadiano el último de su linaje, se terminó con la librería, que comprendía además de los volúmenes miles de folletos del siglo XIX. Para desgracia del país, que perdió una parte importante de su patrimonio cultural, pero para beneficio de todos los investigadores, Adolph Sutro, un coleccionista norteamericano, compró toda la folletería que hoy se encuentra en la biblioteca pública de San Francisco, California. Junto con Pedro escudriñé la copia de esa colección que adquirió en un microfilm la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, habiendo obtenido de este trabajo ricos frutos en la indagación histórica.

En el otoño de 2006 y en el dossier dedicado a la revolución mexicana incluido en el número 2 de *Cuadernos Fronterizos*, Siller escribió unos apuntes bibliográficos acerca de este movimiento. Comenzaba entonces sus estudios sistemáticos sobre el tema y le dedicó unas líneas maestras a los autores clásicos, como Frank Tannembaum, Jesús Silva Herzog, a Carlos Fuentes con su novela *La Muerte de Artemio Cruz*, a John Womack y a Frederick Katz. Fue éste el primer texto que publicó en la revista.



Fotografía del archivo de Víctor Orozco

Podría seguir aludiendo a la riqueza de las colaboraciones de Pedro Siller en la sección de Baúl, sólo para destacar la viva impresión que me causó su relectura. Sin embargo, prefiero invitar al lector a que abrevie directamente en estas aguas, que son como esos manantiales a los que se atribuían propiedades milagrosas para recuperar o conservar la salud. En este caso, el milagro opera a favor de la inteligencia y la cultura. 

